

domicilio y si fueron conscientes de lo que ocurría, pero una cámara de seguridad grabó la llegada de los motoristas, uno con casco y el otro con mascarilla, bufanda y gorro.

Una semana después, estos son los únicos datos conocidos con los que trabaja la policía griega, más allá de la certeza de que se trata de un trabajo de "profesionales". Frío, calculado (alguien habría avisado a los agresores cuando el periodista salió de la cadena), sin motivo aparente (Karavaz nunca buscó protección, denunció amenazas o pidió licencia de armas) y sin pistas. Salvo que se consideren como tales las especulaciones recogidas por el semanario francés *Marianne* y la prensa belga sobre dos investigaciones recientes llevadas a cabo por Karavaz: la primera, una extraña trama de modelos, en realidad mujeres de compañía, con las que una famosa estrella de la televi-

sión hacía favores a importantes nombres de la política y la economía, y una segunda investigación sobre la amistad con las altas esferas del exdirector del Teatro Nacional, Dimitris Lignadis, acusado de abusos sexuales, lo que casi le cuesta el puesto a la ministra de Cultura, Lina Mendoni.

De momento, parece un crimen casi perfecto, uno de esos casos que podría protagonizar el comisario Kostas Jaritos del famoso escritor griego de novela negra Petros Markaris o contado por el propio Kavairaz en su cadena de televisión, una de las más populares por los escándalos que ha destapado, y que tiene a la policía, según el diario *Kathimerini*, investigando a fondo su ordenador, su teléfono móvil agujereado por las balas y su blog (bloko.org), centrado en las mafias que dominan la vida nocturna de Atenas.

Era un profesional famoso y respetado, especializado en el crimen organizado

"Los periodistas se han convertido en dianas", dice Alfonso Armada, de RSF

¿Fue un ajuste de cuentas del crimen organizado como ha sugerido el viceministro de Seguridad, Lefteris Oikonomu y cree la policía? ¿Quién no quería que se sucieran sus secretos? ¿A quién molesto Karavaz? La veterana periodista y presentadora de Star TV

Katia Makri, que lo conocía desde hace dos décadas, se enteró de la noticia cuando estaba en directo y tuvo que contarla. "Era un tipo extraordinario. Venía de provincias, se convirtió en periodista e hizo realidad todos sus sueños", cuenta desde Atenas. "Era muy famoso, muy respetado y con una carrera envidiable en prensa escrita y en televisión. Había investigado a todos los grandes criminales griegos y era muy fiable. Mucho gente leía sus artículos y estaba pendiente de sus apariciones en pantalla".

Makri sospecha que la connivencia entre el crimen organizado y algunos miembros de la policía está detrás del asesinato. "Nadie sabe qué podría haber descubierto o qué informaciones manejaba en casos especiales, pero he leído muchos artículos suyos sobre el submundo de la delincuen-

McKee, cuando cubría una protesta en Derry en 2019, lo que supone una señal alarmante sobre la libertad de expresión en el continente.

"El Gobierno griego ha asegurado que el asesinato no va a quedar impune. Con cada crimen de esta naturaleza ha habido una reacción popular como en Malta, que llevó a la caída del Gobierno, o en Eslovaquia, que causó la dimisión del primer ministro. En esta ocasión, parece tratarse más de corrupción o de crimen organizado, pero que estos casos se den en Europa manda una señal preocupante", apunta Alfonso Armada, presidente de la sección española de Reporteros sin Fronteras (RSF). "Hay un mar de fondo contra el periodismo que se da en regímenes autoritarios como China y Rusia, pero también en democracias como la India, o en Hungría y Polonia. Los reporteros se han convertido en dianas vivientes", añade.

OPINIÓN / ANA FUENTES

Xinjiang, el musical

Este mes se ha estrenado en los cines chinos el musical *Geshengdehincunión*. Es una megaproducción estatal que cuenta la historia de tres músicos, un uigur, un kazajo y un han, que van a buscarse la vida a Xinjiang. Allí verán la convivencia modelica entre etnias, mucho baile y paisajes idílicos. Ni una barba ni un hilón y medio de uigures musulmanes retenidos, según varios Gobiernos y organizaciones humanitarias, en campos de reeducación. El largometraje subraya la tesis de Pekín: en esa región autónoma, los 25 millones de habitantes se relacionan en ar-

monía "como los granos de una granada".

La realidad es que Xinjiang es una de las principales preocupaciones del Partido Comunista chino. Antes era solo interna, ahora también de cara al exterior. La situación de la minoría uigur ha motivado un cruce de sanciones entre Occidente y Pekín. En marzo movieron ficha la Unión Europea, el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos. China respondió enseguida con medidas similares y vetando la entrada a varios parlamentarios, académicos y organizaciones. Pekín desmiente rotundamente las esterilizaciones forzadas y las torturas. Insiste en que forman a los uigures para trabajar y que solo así evitan que algu-

nos se radicalicen. Las medidas de seguridad y de vigilancia están ahí, dicen, para evitar atentados como los que había hasta 2015. Y quien quiera puede visitar la región para comprobarlo.

Ojalá fuera cierto. Un periodista extranjero no puede plantarse en Xinjiang a charlar con uigures. ¿Cómo van a responder sin miedo a represalias? Tampoco se puede acceder a los barracones sin guía oficial para saber si la gente vive ahí en contra de su voluntad. Hoy, además de la versión china, solo contamos con tres vías de información sesgadas: la primera son los testimonios de uigures en el exilio, que narran experiencias durísimas. La segunda, informes de

académicos como Adrian Zenz, que extrae datos públicos de páginas web chinas. Ha deducido, por ejemplo, que empresas estatales se benefician de mano de obra uigur, pero son datos parciales. La tercera fuente son los medios occidentales. La mayoría son todo lo rigurosos que pueden, pero cada vez les cuesta más trabajar. Al corresponsal de la BBC lo han presionado hasta que se ha marchado a Taiwán.

Pekín veta el acceso de calidad. Así puede decir que Occidente toma decisiones basadas en mentiras malintencionadas. Naciones Unidas está negociando una misión de observación "sin restricciones", pero no se sabe cuándo ni cómo será. Estamos en una batalla por el relato en la que una parte no tiene acceso a información y la otra no necesita dar explicaciones. Las sanciones son simbólicas, pero quizá terminen siendo balas de fuego.

@anafuentesf